





Contra la vida establecida

el paseo | memoria



Ulrike Voswinckel

Contra la vida establecida

De Múnich a Monte Verità:
arte, anarquía, naturismo y contracultura
en la Europa de principios del siglo XX

el paseo, 2017

Título original: *Freie Liebe und Anarchie. Schwabing. Monte Verità.
Entwürfe gegen das etablierte Leben*

© Ulrike Voswinckel, 2009-2017
© Allitera Verlag in der Buch&media GmbH, München, 2009-2017
© de la traducción: Fernando González Viñas, 2017
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2017

www.elpaseoeditorial.com
Colección Memoria | Serie Weimar

1ª edición: mayo de 2017

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL
Cubiertas: Jesús Alés (www.sputnix.es)
Corrección: Deculturas, s.c.a.
Impresión y encuadernación: Imprenta Kadmos

I.S.B.N. 978-84-945885-1-8
DEPÓSITO LEGAL: SE-823-2017
CÓDIGO BIC: BGF; HBT

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

Índice

INTRODUCCIÓN	9
I. ¡VEGETALISMO! ¡VEGETARIANISMO!	17
La fundación	17
Hacia el sur	21
El monte de la verdad	25
Ida Hofmann	30
Una excursión a Bayreuth	34
Gusto Gräser: «Al lado de lo malo, construir lo bueno y noble»	37
En Arcegno: Hermann Hesse y Gusto Gräser	39
2. ANARQUÍA Y BOHEMIA: «¡DEJADNOS SER CAÓTICOS!»	51
El Café Stefanie	51
Erich Mühsam en Ascona	54
Otto Gross: «La Revolución que está en marcha es la revolución del matriarcado»	61
Lotte	66
«Dios, el mundo y la vida»	69
Elsa y Frieda, Frieda y Erich, Otto y Else, Frieda y Ernst, Otto y Regina	73
Padres e hijos	76
Margarethe Hardegger	80
Oskar Maria Graf y Georg Schrimpf. «Disculpe, ¿tengo el honor de dirigirme al príncipe Kropotkin?»	88
3. LA CONDESA: FANNY ZU REVENTLOW. ESCRIBIR EN ASCONA	97
El «Sofá-león»	97
«Schwabing se aproxima»	102

Matrimonio de conveniencia con pirata	108
«El complejo de dinero»	113
4. TODA PERSONA ES UN DANZANTE	119
Rudolf von Laban y Mary Wigman	119
Trajes de danza y sandalias	124
«El viaje de Istar al infierno»	136
5. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, EL PRIMER EXILIO	141
Emmy Hennings y Hugo Ball	142
Dadá en Zurich	146
Hugo Ball: «Ahora sé a dónde huir desde Zurich: a Tesino.»	156
Monte Veritá durante la guerra	160
«Temblores del corazón»	165
La danza del crepúsculo	168
La muerte en soledad: Otto Gross	177
La huida del tiempo. Hugo Ball y Hermann Hesse	179
6. LA BARONESA: MARIANNE VON WEREFKIN. PINTAR EN ASCONA	185
«Marianne juega a pintar con los colores de Rusia»	189
«¿A que es preciosa Ascona?»	192
Mujeres fuertes	196
7. EL SEGUNDO EXILIO	205
«Maestro, aguardo y sigo aguardando su palabra»	207
«La rechazada»	213
El «molinillo de pimienta» en Eranos	222
«Estrangulado como un perro sarnoso»	226
Gusto Gräser. «Llamadme idiota o necio, vosotros, los sensatos»	232
EPÍLOGO. El redescubrimiento de Monte Veritá	239
DEDICATORIA	245
BIBLIOGRAFÍA	247
ÍNDICE ONOMÁSTICO	255

Introducción

Monte Verità —el «Monte de la Verdad»—, en el alto Lago Maggiore en el Tesino suizo, no lejos de Locarno, era hace cien años, a principios del siglo xx, un nombre muy conocido en el barrio muniqués de Schwabing: una leyenda, un rumor, una promesa, un lugar que daba alas a la fantasía y era una meta para todo tipo de excéntricos, fugitivos de la civilización, hastiados de la ciudad y del Estado. Ningún otro lugar inspiró tantas nuevas formas de vivir o se convirtió en lugar de proyección de utopías como Monte Verità y sus alrededores. La interacción entre los polos de atracción de Schwabing y Monte Verità es sorprendente; se ve en multitud de detalles y comenzó al conocerse en Múnich los fundadores del posterior «Monte de la Verdad»; se trataba de un belga, Henri Oedenkoven, dos austríacos de Siebenbürgen, los hermanos Karl y Gusto Gräser, dos hermanas alemanas que viajaron desde Montenegro, Ida y Jenny Hofmann, y una joven de Berlín, Lotte Hattemer; todos juntos decidieron crear en forma de cooperativa un sanatorio en un paisaje sureño, en el norte de Italia o en el sur de Suiza. Este grupo tan internacional era parte de un movimiento reformador de los modos de vida que había encontrado a finales del siglo xix muchos adeptos, especialmente en el norte de Europa.

Industrialización, urbanización, tecnificación, y con ello la confrontación entre capitalismo y un movimiento obrero cada vez más fuerte, llamaron muy pronto en el siglo xix a crear movimientos reformistas que pretendían evitar la necesaria revolución proletaria. Reformar los modos de vida venía a significar la posibilidad de una tercera vía entre capitalismo y comunismo,

y llevaba implícito el libre desarrollo del individuo frente a los bloques.¹

Los nuevos desarrollos técnicos sirvieron esencialmente para la aceleración de las condiciones de vida y trabajo, la rápida superación de las distancias, la sustitución de la mano de obra por máquinas. Lo que a algunos les causaba visiones eufóricas del futuro a otros les producía terror o les hacía presagiar un desarrollo que distanciaría a las personas de su entorno, especialmente de la naturaleza. De este modo nació, precisamente con el cambio de siglo, un movimiento contrario, una especie de operación de desaceleración, con un retorno a la naturaleza y con la idea de querer hacerlo todo uno mismo con sus propias manos. Debido a ello también surgió al mismo tiempo una búsqueda de sanación que se basaba en una espiritualidad ajena a la ofrecida por la Iglesia. Sociedades teosóficas y de cristianismo primitivo tuvieron un gran éxito; espiritismo y ocultismo, esoterismo y astrología se practicaban en círculos más o menos secretos. Representantes de todas estas corrientes se encontraron ya en los primeros años del siglo en Monte Verità y propagaron un camino diferente hacia el paraíso.

La nueva vida que pretendían llevar a la práctica los fundadores de Monte Verità tenía un gran número de objetivos en el punto de mira, dirigidos a la búsqueda de la liberación de las normas establecidas y a un modo de vida sano cercano a la naturaleza. Todos habían leído a Tolstói y tenían en la cabeza el *Walden o la vida en los bosques* de Henry David Thoreau. Ausencia de violencia y gobierno fueron desde el principio un asunto central, al igual que el vegetarianismo y el distanciamiento de los preceptos de la Iglesia. La vida natural exigía también unos nuevos ropajes, descartando todo lo que constreñía, los corsés, trajes y zapatos. Se andaba descalzo o con sandalias fabricadas por uno mismo, se llevaban vestidos amplios

¹ Harald Szeemann, *Monte Verità. Berg der Wahrheit*, Milán, 1978. pág. 5.



El delta del Maggia. A la derecha de la desembocadura, Locarno; a la izquierda, Ascona.

o mantones y cintas en la frente para atar los largos cabellos. Fotografías de personas al aire libre tomando el sol, trabajando en el huerto completamente desnudos y radicales habitantes en sus cuevas, de «naturistas», así como propaganda del amor libre se vieron muy pronto en Schwabing; igualmente el anuncio de mujeres que vivían «según su conciencia». Estos mensajes alcanzaron a una sociedad de artistas y bohemios que hasta hace poco aún discutía el matriarcado de Bachofen² y que se oponía a todas las obligaciones burguesas. Cuando se habla de que Schwabing era un «laboratorio de las formas de vida»,³ en realidad se hace referencia a los primeros años de Monte Verità.

Erich Mühsam y el psiquiatra y psicoanalista austriaco Otto Gross aparecieron en la escena de los cafés de Schwabing des-

² Johann Jakob Bachofen (1815-1887), antropólogo, filósofo, sociólogo y jurista suizo, teórico del matriarcado.

³ Philipp Blom, *Der taumelnde Kontinent. Europa 1900-1914*, Múnich, 2008, pág. 298.

pués de haber vislumbrado en Ascona y en el Monte Verità las posibilidades anarquistas del lugar, siguiendo los pasos de Michail Bakunin, que se había establecido en Locarno ya en 1896 y descrito en una carta desde allí «el paraíso» en el que había aterrizado, comparado incluso con la liberal Suiza y el tolerante Tesino.

De este modo, fue algo natural por ejemplo para Oskar Maria Graf y su acólito, el pintor Georg Schrimpf, hacer el camino a Ascona cuando quisieron abandonar su dura vida de obreros en Múnich y encontrarse allí con camaradas que habían fundado un asentamiento vegetariano y trabajaban en Monte Verità.

En 1910 llega a Ascona la «condesa de Schwabing», Franziska zu Reventlow, para tratar de evitar su bancarrota mediante un matrimonio de conveniencia con el barón báltico von Rechenberg. Mientras espera la herencia de su suegro, escribe sus libros más importantes, entre los cuales *El complejo de dinero* está además ambientado en Monte Verità. El estado de su alma, entre la nostalgia de Schwabing y la suerte de haber aterrizado en el paisaje sudtropical, donde permanecería hasta el final de su vida, impregna sus cartas desde allí.

Para los escritores, las implicaciones ideológicas del vegetarianismo, tal y como se practicaba en Monte Verità, eran inaceptables o ridículas, aunque en ocasiones lo defendiesen. Distinto fue el caso del bailarín y coreógrafo Rudolf von Laban, quien dirigía una escuela de danza en Múnich y que en 1913 llegó a Ascona con sus bailarines. Junto a Henri Oedenkoven fundó «La escuela para las artes», en la que él y, sobre todo, Mary Wigman elaboraron las bases de la danza expresionista que poco después los hizo famosos en toda Europa. En invierno, Laban regresaba a Múnich y representaba allí grandes bailes de máscaras, mientras que en verano llevaba a cabo en Monte Verità el trabajo experimental y sistemático, cimentado sobre el concepto vital del «Monte de la Verdad».

Durante la primera guerra mundial llegaron a Suiza los refugiados alemanes y opositores a la guerra, en primer lugar a Zurich, donde se desarrolló una escena artística muy produc-

tiva; la fundación del movimiento Dadá atrajo a escritores, pintores y también a los bailarines de Laban. Muchos llegaron desde Múnich, por ejemplo Emmy Hennings, Hugo Ball, Leonhard Frank, Marianne von Werefkin, Alexej von Jawlensky, Lou Albert-Lasard, Else Lasker-Schüler y algunos más. Todos los citados también llegan poco después a Ascona, como por ejemplo Hugo Ball y Emmy Hennings, que se retiran en 1919 a Aguzzo, cercano a Montagnola, donde residía Hermann Hesse; los tres permanecen su vida entera en Tesino.

La perspectiva de este libro se orienta hacia la una y otra vez reconocible línea directa entre Múnich-Schwabing y Ascona-Monte Verità que puede reconocerse en muchas biografías y ha dejado numerosas huellas en libros, cartas, documentos y fotografías. Son razones y motivaciones muy diferentes las que llevaron a cada individuo hacia el sur; no se trata aquí de elaborar una imagen exhaustiva de la historia completa de Monte Verità, sino de contemplar con nuevas perspectivas la conexión entre Schwabing y el «Schwabing de Schwabing» (Martin Green), con un interés especial hacia las mujeres, que precisamente podían llevar una vida libre en la sociedad no jerarquizada y no patriarcal de Monte Verità. En tal sentido, la liberal Ascona era para los foráneos un lugar que con el paso de los años asumió mucho del espíritu del monte. Las mujeres fuertes, a las que se presta aquí una especial atención, son un ejemplo de muchas otras; la mayoría de ellas son artistas y pertenecen, por tanto, a la segunda oleada de recién llegados. Según la caracterización que Harald Szeemann realizó de este tipo de «lugares de poder magnético», primero llegarían los lunáticos que descubren un lugar y comienzan sus radiaciones, a continuación llegan los artistas, que cantan su belleza, después los banqueros, que hacen subir el precio de los terrenos, entonces es cuando los lunáticos y los artistas se marchan.

Cuando Marianne von Werefkin y Jawlensky marcharon de Zurich a Ascona en 1918, ya tenían cuatro años de exilio tras de sí. Habían vivido en Berlín hasta el comienzo de la guerra y allí,

junto a Kandinsky y Franz Marc, habían intervenido decisivamente en la irrupción de la modernidad. Después de la separación de Jawlensky, Marianne von Werefkin se sumergió completamente en la vida rural de Ascona, donó cuadros al Museo Comunale, fundó con pintores suizos el grupo «El gran oso» y fue amada y estimada como «Nonna» por la población local, de lo que da fe su gran funeral en Ascona, con asistencia de todos los habitantes.

Esta relación puede ampliarse hasta los años 30: Stefan George inverna desde 1931 en Minusio (Locarno) y muere allí en diciembre de 1933; Else Lasker-Schüler, «la rechazada», pasa muchos meses en su segundo exilio en Ascona, donde totalmente infeliz escribe algunos de sus más hermosos poemas antes de emigrar definitivamente a Palestina. Incluso podemos llegar a los años 50, cuando los reemigrados de América que no quieren volver a Alemania, se establecen en Locarno y Ascona. Está claro que no se trata ya del mismo Monte Verità ejerciendo su fuerza de atracción, pero hasta los años 30, la imagen de la vida anterior en aquel lugar está tan presente que Annemarie Schwarzenbach, en su guía de viaje de 1932 por el sur y este de Suiza, en el capítulo dedicado a Ascona escribe, por supuesto, en primer lugar sobre los vegetarianos y «los naturistas».

Toda la historia de Monte Verità, llena de vicisitudes, la investigó el comisario de exposiciones Harald Szeemann en los años 70 del siglo xx y fue presentada en una completa exposición en 1978 en el monte, en Ascona, en las islas Brissago: «Antropología local es una aportación para el redescubrimiento de una topografía sacral contemporánea», rezaba el subtítulo. Por primera vez se pudo ver entonces que Monte Verità escondía, bajo múltiples capas, una historia de proyectos contra la vida establecida, una historia de la vida alternativa que precisamente en los años 70, con formas muy parecidas, se había vuelto a poner de moda y que en la exposición, por así decirlo, conocería sus antecedentes y su pasado. De este modo, el profeta descalzo y apóstol del colinabo Gusto Gräser se convirtió de pronto en un gurú de los chicos alemanes de las flores y en un abuelo de los

ecologistas. Por cierto, que tras una larga vida de vagabundo, volvió a Múnich y seguía siendo en los años 70 una figura conocida en la ciudad; murió en Múnich-Freimann a la edad de 79 años.

Para el libro han estado a mi disposición, sobre todo, el legado de algunos protagonistas de Monte Verità, que fueron reunidos en la Monacensia, el archivo literario y biblioteca de la ciudad de Múnich, entre ellos una gran parte del legado de Gusto Gräser, de Franziska zu Reventlow, de Oscar Maria Graf, de Hans Brandenburg, cuyo magnífico álbum de fotos de las bailarinas de Laban en el lago Maggiore nos muestra una representación de la gozosa libertad de los bailarines en la naturaleza, y de Erika Mann, que con su «molinillo de pimienta» en el exilio suizo también acudió a Ascona y se encontró con Olga Fröbe-Kapteyn, la fundadora de los encuentros de Eranos. Cuando se inauguró la primera gran exposición del Monte Verità, llegaron visitantes de todo el mundo. La mezcla que componían los asistentes fue un reflejo del legendario pasado y definió un nuevo presente de aquellas ideas que aún siguen sin perder vigencia. Todavía pudieron verse algunos de los primeros monteвеританос, ahora con barbas grises y larga cabellera blanca, acompañados de sus nietos, mujeres con vestidos ampulosos, las bailarinas Suzanne Perrottet, que había sido amante de Laban, y la «egipcia» Charlotte Bara con una cinta de perlas en la frente y amplio vestido, y cuyo padre le construyó un teatro en Ascona en el que actuaron tanto Else Lasker-Schüler como Erika Mann con su «molinillo de pimienta». Muchos artistas de las vanguardias contemporáneas estuvieron presentes (debido a Harald Szeemann) en la exposición, entre ellos también emigrantes regresados de América a Locarno. En paralelo, Hermann Müller organizó una «Fiesta Monte Verità» en honor a Gusto Gräser para todos los jóvenes alternativos, que en Alemania precisamente desarrollaban una visible contracultura. En el lugar se convocó a la «danza del poder verde».

Por aquel entonces, en julio de 1978, fui por primera vez a Monte Verità. Acababa de comenzar a interesarme por la bohe-

mia de Schwabing y a escribir sobre la condesa Reventlow; estaba absolutamente sorprendida de encontrarme también en el sur el ambiente de los cafés de Schwabing, y ello en un contexto de renovación vital y exiliados de las ciudades. Fue el inicio de perspectivas absolutamente novedosas y de tanta información que me ha servido en muchos otros trabajos. Al mismo tiempo conocí a algunos emigrantes que me hablaron de su vida en Sanary, y esto también supuso una gran aportación a mi trabajo. El «Monte de la Verdad», con sus elevadas pretensiones y su fracaso a la hora de crear la sociedad ideal, sigue siendo un tesoro de ideas e inspiración, que precisamente recibe su alimento del ir y venir de la ciudad al campo, de Múnich a Ascona, de norte a sur, del mundo paterno al mundo materno.